



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 77: Querer y ser querido son cosas igualmente hermosas.

La última vez habían comido un bufé de fondue, así que esta vez Xu Qing no la llevó al mismo sitio.

Aún quedaban muchas cosas buenas que Jiang He no había probado. Repetir lo mismo en este viaje le parecía un poco desperdiciado.

—¿Cuántos comensales?

—Dos.

Xu Qing habló con el camarero mientras sostenía la mano de Jiang He. Giró la cabeza para mirar alrededor del restaurante.



A diferencia del restaurante de fondue caliente de la última vez, aquí cada mesa tenía una parrilla y el lugar era más animado que el restaurante de fondue que visitaron antes.

«Barbacoa buffet. Tú eliges, yo lo aso».

Después de pagar la cuenta y recoger el recibo, Xu Qing se inclinó y le susurró, entregándole dos recibos: «Veamos qué suerte tienes».

«¿Qué es esto?».

«Rasca y gana. Puede que ganes un premio... Nunca pensé que todavía vería este tipo de recibos hoy en día».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Le mostró los pocos que aún conservaba. «¿Ves esta parte? La rascas. Si ganas un gran premio... No, no hay suerte. Ahora, rasca la tuya y mira».

«¿De verdad hay premios?». Jiang He lo imitó, rascó los dos recibos, los comparó cuidadosamente, pero no lo entendió. Simplemente se los entregó.

«Has ganado». Xu Qing levantó las cejas.

«¿Qué he ganado?», preguntó Jiang He, sorprendida.

«Enhorabuena, has ganado el tercer premio: el derecho a calentarte las manos en mi bolsillo».

«.....»

Un camarero que pasaba por allí se quedó atónito. Por Dios, ¿no puede tener un poco de vergüenza?

«Ve a por algo de comida. Coge lo que te apetezca. No te limites a amontonar verduras como la última vez, elige lo que te guste».

Xu Qing solo estaba bromeando y no esperaba engañarla. Lavó los cubiertos y la llevó a la zona del bufé.

Las probabilidades de ganar estos rasca y gana eran menores que las de la lotería, solo era una diversión. Pero parecía una forma inteligente de atraer a clientes habituales. Si la comida no le resultaba desagradable, recordaría este lugar si volvía al Jiang City Plaza.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«¿Qué tipo de carne es esta?».

«Carne de res. La probaste la última vez que comimos hotpot... Ah, claro, te la serví yo entonces. ¿No lo sabías?».

Durante su última comida de hotpot, Jiang He se mostró un poco reservada y tomó principalmente verduras. Xu Qing le había servido la mayor parte de la carne; ella solo se limitó a comer.

«Carne de vacuno, eh...». Jiang He parecía indecisa, con la mano extendida y vacilante.

«Si la quieres, cógela. Está buena». Xu Qing miró a su alrededor y susurró: «Nadie va a arrestarte».



Si no recordaba mal, en su época estaba prohibido matar ganado.

«El ganado y los caballos eran fundamentales para la agricultura y el ejército. Matarlos suponía una condena de un año y medio, más o menos lo mismo que cazar aves silvestres».

«Lo sé». Jiang He negó con la cabeza, superando finalmente su vacilación. Cogió un plato de carne de res, dispuesta a probarla. «Es solo que... pensé en algunas cosas».

«¿Echas de menos al segundo jefe?».

«Sí».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Ella estaría feliz por ti. Estás aquí para disfrutar de la vida, no para compartirla... Nadie merece que dividas tu felicidad. Come todo lo que quieras».

«Un plato es suficiente».

Al ver que Jiang He se mostraba reacia a tomar más, Xu Qing no insistió. Algunas cosas no podían cambiar de la noche a la mañana.

Una vez que se diera cuenta de lo bueno que estaba, tal vez dejaría de preocuparse tanto.

«¿Te gustan las gambas?», le preguntó.

«Sí, están buenas».

«Voy a por otro plato».

Xu Qing, ahora familiarizado con los patrones de Jiang He, sabía cómo manejar esto. No le preguntó si quería más, solo le preguntó si estaba bueno. No le importaba si era una molestia.

Mientras Jiang He comiera, eso era suficiente.

Con él asando la carne, era prácticamente su chef personal.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



La ternera y la panceta chisporroteaban en la parrilla, y pequeñas volutas de humo se elevaban mientras la carne se doraba y los jugos aromáticos comenzaban a gotear.

«Sigo pensando que hervir es mejor», comentó Jiang He cuando se dio cuenta de que este lugar era diferente.

«¿Porque es más rápido?».

«Sí, solo tienes que echarlo y esperar. No hay por qué preocuparse».

«Los diferentes estilos de cocina son parte de la diversión. Eres un artista marcial, pero muy impaciente. Deberías aprender a relajarte... Intenta disfrutarlo, no comas solo para llenarte».

Xu Qing señaló la ventana con las pinzas. «Afuera hace mucho frío, y aquí estamos calentitos, asando nuestra comida favorita. Eso es disfrutar de la vida. Es como cogerse de la mano: otra clase de experiencia».

«Vivir consiste en experimentar alegría, ira, tristeza y felicidad. Prueba cosas nuevas, aprende a gustarte y la vida será más fácil».

Le dio la vuelta a la panceta y puso un trozo en su plato. «Prueba esto. Te gustará».

Cuanto más tiempo pasaba con ella, más claro veía lo largo que era el camino de aprendizaje de Jiang He. Las cosas que a él le parecían normales, a ella le costaba entenderlas.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Disfrutar de la vida no era tan sencillo como decidir hacerlo. Algunos hábitos eran difíciles de romper.

Como esos tíos y tías ricos que poseían propiedades valoradas en millones, pero que trabajaban en empleos de limpieza discretos, no por la experiencia, sino porque realmente querían hacerlo.

Algunas cosas estaban arraigadas hasta los huesos.

Por suerte, Jiang He aún era joven, adaptable y no estaba demasiado encasillada en sus costumbres.

«¿Por qué no comes?», preguntó Jiang He al ver que Xu Qing estaba asando la carne, pero no comía.

«¿Has perdido el apetito?», sonrió Xu Qing mientras daba la vuelta a la carne. «Tú comes tres trozos y yo uno. Es el equilibrio perfecto».

«Yo me encargaré de asar».

«No asas tan bien como yo... Toma, una para ti, otra para mí».

Le entregó un trozo recién asado, dio un mordisco al suyo y observó cómo Jiang He soplabla sobre el suyo para enfriarlo. Sus ojos se suavizaron.

Amar a alguien era tan bueno.

«¿Qué estás mirando?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«A ti».

«.....»

Al ver que ella bajaba la cabeza, Xu Qing dejó de bromear. Volvió a asumir su papel de maestro de la parrilla, echó unas gambas a la parrilla y miró hacia otro lado.

«Este sitio es bonito... ¿Quieres eso?».

Señaló la estantería del bar con juguetes, en su mayoría peluches y algunas figuras de plástico.

«No».

«Es gratis».

«¿En serio?». Jiang He se animó y miró hacia allí.

Gratis... ¿Quién no querría eso?

«Hay una promoción. Si nos terminamos todo lo que hay en nuestros platos, nos dan un regalo». Xu Qing había visto el folleto cuando entraron. «Contigo aquí, lo tenemos asegurado».

«Entonces vamos a por uno».

«Solo dan uno por mesa».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



No importaba si era hace mil años o mil años más tarde: las chicas parecían no tener resistencia a los peluches.

Xu Qing imaginó a una fría y hábil caballera terminando una pelea, enfundando su espada y luego sacando un oso de peluche para abrazarlo...

Era bastante bonito.

—Jiang He.

—¿Sí?

—Eres muy mona —susurró Xu Qing.

«.....»

Jiang He bajó la cabeza y se concentró en comer, ignorándolo.

